No sólo en Sartaguda hubo viudas.

No hace mucho tiempo que llegó a mi poder esta carta manuscrita de Martina Seminario, hija de Cesáreo Seminario Iraizoz, natural de Olagüe, pero residente en Bera, cuando estalló la guerra civil en 1936 y que fue fusilado, a los 46 años de edad, en Pamplona.

Relata, con todo tipo de detalles los días terribles que les hicieron pasar. Pero lo más importante de esta joya de carta, es el espíritu de perdón que en ella se expresa.

Mucho tiempo ha pasado, siendo éste un tema tabú, quedando en el olvido tántos y tántos sufrimientos de gente inocente, como es este caso, el de Cesáreo Seminario, o aquel otro, también en Bera, de "Pistolo" al que denunciaron por celos amorosos, sin ningún motivo político, y al que fusilaron en la cantera.

No es mi intención hurgar en heridas viejas, por eso omito los nombres de los denunciantes de Cesáreo Seminario, para que sus descendientes, que nada tienen que ver con lo que hicieron sus ascendientes, no tengan que sufrir.

Conocer lo qué pasó aquellos terribles días, no sólo no es malo, sino que debemos conocerlo, para que no se vuelva a repetir nunca jamás.

No entiendo como, en pleno siglo XXI, puedan seguir existiendo guerras en el mundo. La sed de dinero hace salvaje a la humanidad y, cuando no debería existir hambre, ni sed, en el mundo… cuando todas las civilizaciones deberían tener acceso a la cultura, a la sanidad, al bienestar… nos encontramos con todo lo contrario. Esto es como una partida de Ajedrez: ¿Qué le importa al Rey (estoy hablando de Ajedrez), que le maten los peones, los alfiles, los caballos, las torres… e incluso la Reina? Mientras el Rey gana la partida… todo vale.

En la vida real nos está ocurriendo algo parecido, en nuestro país: Hay mucho hipócrita, con lágrimas de cocodrilo, que acude a funerales, para aparecer en la foto, y rentabilizar políticamente (electoralmente) el mantenimiento de sus posaderas en los terciopelos de sus poltronas de poder, cuando precisamente en manos de esos hipócritas está la solución para que podamos vivir en paz, sin vencedores ni vencidos, con justicia, libertad e igualdad, trabajando, codo con codo, en futuros proyectos comunes, solidariamente con los que viven peor que nosotros…

Mañana se puede conseguir la paz entre nosotros. Habrá que escucharse mutuamente… Habrá que perdonarse, también mutuamente, el daño que nos hemos hecho… Habrá que respetarse…

Habrá que… Pero debe acabar el sufrimiento, en todas partes.

Por eso yo, como Martina Seminario, sólo pido paz, pero con justicia, para nuestro pueblo.

Josu Goia

ONGI
PASA
BESTAK!

okaNe

HARATEGIA / URDAITEGIA
jose luis & coro

Tfnoa/Fax: 948 630 018 Kanttonberri 12 • BERA